

De Trinidad a Caracas

Yudit Vidal Faife, en representación del proyecto sociocultural *Entre hilos, alas y pinceles*, dialogó con el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela durante una de las jornadas de la IV Bienal del Sur Pueblos en Resistencia

Lisandra Gómez Guerra

Muy pocas personas incluyen en sus historias de vida el privilegio de poder dialogar “de tú a tú” con el presidente de un país. Y mucho menos hacerlo desde el mismo rincón donde el olor a café cada mañana espabila las musas. Y al suceso se le añaden más ingredientes noticiosos si el intercambio transcurre a unas cuantas millas de distancia.

Mas, en tiempos de tecnologías y en que el arte se ha adueñado del ciberespacio, cualquier sueño puede hacerse realidad. La reconocida artista trinitaria Yudit Vidal Faife hace muy pocos días lo experimentó. Desde su casa, muy cerca del corazón de la tercera villa de Cuba, conversó —como si se conocieran de toda la vida— con el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, quien fungió como moderador del evento considerado el más grande e importante encuentro internacional de la plástica que se realiza en su país.

“Es un honor y privilegio dialogar sobre el arte que identifica a nuestra nación y que represento —confesó a *Escambray*, aún con la sorpresa retratada en su voz—. Fue una responsabilidad ya que expresé todo el discurso plástico que compone el proyecto *Entre hilos, alas y pinceles*, un grupo que refleja la identidad de una ciudad como Trinidad. Es, sin dudas, un hecho único e inolvidable”.

Mas, la llamada no resultó fortuita. La Embajadora Universal de la Paz representa junto a otros colegas a Cuba en la IV Bienal del Sur, Pueblos en Resistencia, en esta ocasión con carácter virtual y que tiene como país invitado de honor al pueblo de Colombia.

La historia y las tradiciones culturales de nuestra nación fueron las temáticas esenciales que motivaron a los artistas de esta isla a compartir sus creaciones en la cita, que reunió a unos 200 artistas de 25 países de cuatro continentes.

“Nuestro proyecto posee piezas que fusionan hilos, tejidos, las técnicas del deshilado a mano típicas de la identidad trinitaria. Forman parte de toda la textura que imbrican las piezas que son realizadas en lienzo natural y los mismos hilos van dando las formas de los diseños elaborados con algunos detalles de color con diferentes técnicas pictóricas como el acrílico, pastel seco o incluso el dibujo al carboncillo”.

Así brotan en el propio lienzo damas antiguas con sombreros y sombrillas en su andar por las callejuelas empedradas de la Ciudad Creativa de la Unesco en Artesanía y Artes Populares. Cobran vida. Dialogan con quienes se detienen frente a ellas. Parecen pinturas exactas de seres reales.

Pudo Yudit en su conversación con Nicolás Maduro mostrarle uno de los cuadros seleccionados para asistir a la cita internacional y que evidencia el minucioso trabajo manual de la veintena de artesanas que integran el grupo, referente más allá de los perímetros de la añeja urbe.

“Juntas legitimamos una tradición arraigada en las familias de Trinidad, de generación en generación se transmite un legado y lo llevamos a la contemporaneidad, a través de estos tejidos y obras.

“El arte nos une, alimenta los espíritus y este tipo de evento es muy importante porque aportamos para que los trabajadores que están en las primeras líneas de la batalla contra la COVID-19 tengan motivos para seguir luchando”, dijo la artista a Maduro en una conversación que se transmitió para el mundo, gracias a la red social YouTube.

Tras escuchar a Yudit Vidal Faife, una mujer locuaz por naturaleza, el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela desde el Museo de Bellas Artes ratificó una vez más la admiración y respeto hacia todo lo que tenga sello de esta isla.

“Abrazo a ti y a los artistas de Cuba. Cuba es una referencia mundial en todas las expresiones del arte y de la cultura. Si algo se ha forjado todos estos años ha sido una poderosa identidad: la cubanía. Decir cubanía es decir la belleza del alma cubana”, expresó.

A ello le siguió una invitación que, para Yudit, más que una sorpresa, significa un compromiso. Por tanto, lograrlo la mantiene muy ilusionada.

“Prepárense para noviembre, específicamente del 4 al 14. Durante la Feria Internacional del Libro de Venezuela realizaremos aquí en Caracas un capítulo presencial de la IV Bienal del Sur, Pueblos en Resistencia y aquí los esperamos”, concluyó así el encuentro de más de 5 minutos de transmisión en vivo.

“Ojalá podamos hacer el sueño realidad de mostrar las obras en vivo —compartió con este semanario, la reconocida artista vía WhatsApp—. Es un regalo no solo para mí y las artesanas del proyecto, sino para todo el gremio porque estaremos representando el arte de nuestro país. Es la responsabilidad de demostrar que nos queda mucho por hacer”.

Junto a esta auténtica creadora trinitaria también están presentes en esta cita con carácter virtual, que se extiende hasta el 29 de noviembre próximo, Ricardo Miguel Hernández con la serie fotográfica *Cuando el recuerdo se convierte en polvo*; Yusnier Jiménez Quintana con la serie *Rescate de Antonio Maceo* y la muestra colectiva *Grabado en Revolución* de Agustín Bejarano, Carlos del Toro, Ibrahim Miranda y José Contino, del Taller Experimental de la Gráfica, de La Habana.

Yudit Vidal Faife en este año pandémico ha participado en más de 50 eventos internacionales, sin salir de su casa-taller. Ha sabido así aprovechar este tiempo “muerto”, entre pinceles, colores, inspiraciones y clic en Internet.

“La COVID-19 nos obligó a mudarnos a esa gran galería virtual porque como artistas tenemos la responsabilidad social de acompañar a nuestros públicos y con nuestras creaciones transmitir paz y amor para sobrellevar mejor este período complejo en que vivimos”.



El antes y el después de la única edificación del siglo XIX existente en Cabaiguán.

Fotos: Vicente Brito y Cortesía de Mario Luis López



El embrujo de la Torre de Yero

Gracias al empeño de muchos cabaiguanenses se rescató la única edificación del siglo XIX de ese territorio

Xiomara Alsina Martínez

Definitivamente los misterios, leyendas e historia que rondan la única edificación del siglo XIX en Cabaiguán inciden en que, a la vuelta de casi 200 años de existencia, en el sitio donde está enclavada todavía se respire un ambiente místico que envuelve y llama la atención de cualquier visitante.

La Torre de Yero, sostenida sobre columnas de ladrillos hechos a mano, mira hacia la eternidad en medio de un paisaje campesino, en el patio de la casa que la resguarda desde hace años, para señorear como testigo del tiempo, ahora con un traje nuevo que la hace lucir única y bella.

Fueron los artistas e intelectuales de Cabaiguán quienes más empuje mostraron para que, luego de tres largas décadas de espera, le devolvieran su esplendor.

De eso da fe Mario Luis López Isla, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en el municipio, quien se enorgullece de la labor realizada junto a sus colaboradores.

“Comenzamos una campaña promocional por la radio —explica— tratando de concientizar a los decisores y al pueblo, pero finalmente, a propósito del cumpleaños de Fidel, logramos la terminación de la Torre de Yero, con su campana original de regreso, para orgullo de todos”.

A diferencia de las edificaciones de Sancti Spíritus, Trinidad y Remedios, pertenecientes a la misma etapa colonial, en Cabaiguán los inmuebles del siglo XIX eran de madera, quizás por eso la Torre de Yero sea mucho más valiosa, al lograr sobrevivir y mantenerse en pie, a pesar de las inclemencias del tiempo y el paso de los años.

En la década del 80 del siglo pasado, integrantes del Grupo Espeleológico Caonao la descubrieron casi convertida en ruinas. Cuentan que en una ocasión la cúpula quedó destruida cuando un rayo impactó sobre la campana, que luego fue trasladada hasta la Iglesia de La Caridad, de Sancti Spíritus, para su conservación.

Investigaciones realizadas enmarcan el origen de esta edificación entre los años 1830 y 1840, en medio de un paraje campestre donde había esclavos que se dedicaban a la producción azucarera y la ganadería. Pero otros aseguran que su campana era utilizada como un medio de comunicación para emitir avisos en caso de incendio en la zona o cualquier otro problema, y también para llamar a los esclavos y trabajadores hacia la casona de la

entonces hacienda.

La torre debe su nombre a Nicolás Yero, uno de sus propietarios, quien vivió en la finca Jesús María José, la cual está situada en la zona de Cayajaca, a muy pocos metros del río Tuinucú, pero igualmente atesora una significación histórica, pues en ella existió un heliógrafo durante la guerra contra el ejército español, razón por la cual, en junio de 1870, los mambises tomaron la finca y la quemaron, al conocer de la presencia de un destacamento militar en ese sitio, incendio del que solo se salvó la torre, todavía con huellas de los balazos recibidos en aquella ocasión; estos hechos se tuvieron en cuenta por el Ministerio de Cultura para otorgarle la condición de monumento local, único de su tipo en el territorio de Cabaiguán.

“Durante el proceso de restauración —asegura López Isla— no pudimos reconstruir la cúpula debido a la falta de información gráfica o documental que demostrara su estructura original, aunque se habla de que estaba hecha de ladrillos, entonces se acordó colocar la campana sobre un arquitebo interior para que permaneciera allí como en sus inicios, por lo que ahora la estructura, sin el arco superior, mide unos 10 metros de altura.

“Excavaciones arqueológicas realizadas en más de una ocasión revelaron las bases y restos de lo que fue el tejero, el barracón de esclavos, incluso, el pozo ciego que aún está localizado allí, ahora lleno de escombros y sobre el cual ronda la leyenda de que en el fondo hay un esclavo que se lanzó al vacío como castigo y que sale por las noches.

“La primera acción que realizamos fue concientizar a los habitantes de la finca de que el objetivo era cuidar los restos de la torre, haciéndoles ver la importancia del lugar, eso funcionó de tal manera que después se convirtieron en los primeros en colaborar con la conservación, ahora son promotores de este patrimonio”, añade el especialista.

A la vuelta de los años la edificación cabaiguanense trascendió las fronteras literarias del territorio y del país, pues una novela titulada *Los misterios de la torre (El muerto del pozo)*, premio nacional Benito Pérez Galdós, fue publicada en los Estados Unidos por la Editorial Primigenios.

De seguro ahora entiendo por qué dicen que todos esos aparecidos como el güije juguetón que esconde cosas y luego las devuelve, el negro esclavo del pozo ciego, la mulata que merodea el lugar o el viejo que sale entre las sombras siguen ahí, como guardianes del monumento que regresó renovado y perdura como testigo del tiempo.



Yudit fue invitada por Maduro para asistir al capítulo presencial de la IV Bienal del Sur, Pueblos en Resistencia.